

Mário Bigotte Chorão (1931-2020)

Un jurista portugués

► Combinó una arraigada orientación iusnaturalista con la apertura al personalismo

Con la muerte de Mário Bigotte Chorão pierde Portugal a uno de sus filósofos del Derecho más respetados. Combinaba una arraigada orientación iusnaturalista con la apertura al personalismo. Su invocación del realismo jurídico clásico venía mitigada, pues, por esos enfoques netamente modernos. De ahí también su progresivo deslizamiento a la temática de los derechos humanos y, sobre todo, las cuestiones bioéticas.

Fue sobre todo un profesor, aunque durante la fase final del «Estado Novo» desempeñó algunos puestos de carácter técnico en el Gabinete de Estudios y Planeamiento del Ministerio de Educación Nacional. También participó en la XI Legislatura de la Cámara Corporativa (1973-1974). Tras la Revolución de los claveles pasó una temporada entre nosotros en Ciudad Rodrigo, para reintegrarse después a la actividad docente en la Universidad Católica Portuguesa, hasta su jubilación en 2006, en que la institución lo despidió con esa grandeza y sencillez al tiempo de que son capaces nuestros hermanos portugueses. Organizó, en efecto, un simposio en su honor donde reunió a lo más granado de la jurisprudencia nacional y a algunos de sus



Mário Emilio Forte Bigotte Chorão nació en Sabugal el 10 de diciembre de 1931 y ha muerto en Lisboa el 1 de junio de 2020. Cultivador de la Filosofía de Derecho, era uno de los profesores de la disciplina más universalmente respetados. Enseñó en las Universidades de Oporto y Lisboa antes de hacerlo durante treinta años en la Universidad Católica.

cólico Mário, al que acompañaba siempre a todas partes. Recuerdo también los almuerzos en el Círculo Eça de Queiroz, con su hermano João, crítico literario, fallecido hace algunos años, el extraordinario erudito António Braz Teixeira y el exministro de Salazar Pedro Soares Martins. También las veladas en su casa de Cascais. Los últimos años coincidimos en el Palacio Almada, que alberga la Sociedad Histórica, junto a la Plaza de Rossio, o en la sede también antañona de la Sociedad de Geografía. Pero, sobre todo, participó en la sesión organizada en Lisboa por el Consejo de Estudios Hispánicos Felipe II, de Castilla, y I de Portugal, para conmemorar el centenario del gran lusitanista que fue el profesor Elías de Tejada. Mário, que hablaba un castellano delicioso, además de italiano y francés, encarnaba la finura portuguesa frente a nuestra ferocidad castellana. Reciban su viuda y su hijo Luís, jurista e historiador de mérito, la expresión de la condolencia más sincera desde este otro lado de la común península.

amigos de «fuera», entre los que tuve el honor de ser elegido junto con el gran maestro italiano Danilo Castellano. Aunque nuestra posición no era la del homenajeado.

Yo lo conocí en 1993, en el seno acogedor del Instituto Internacional de Estudios Europeos Antonio Rosmini, de Bolzano, en el Tirol del Sur, reencontrándonos con frecuencia allí y en la Universidad de Udine. Durante las II Jornadas Hispánicas de Derecho Na-

tural, que organicé con Juan Vallet de Goytisolo en Córdoba el año 1998, ofreció una espléndida panorámica de los estudios iusnaturalistas en Portugal. Y en 2007 participó en nuestro seminario de la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación.

Nunca pasé por Lisboa sin verlo. Recuerdo, por ejemplo, el «bacalhau espiritual» que preparaba su mujer, Maria Beatriz, todo un carácter, alegre y jovial, contrapunto del suave y melan-